

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Sentada junto á la abierta reja á cuyo través penetraban los dulces rayos de la luna, y con una lámpara al lado de la que parecía preservar sus ojos, aunque procuraba realmente ocultar su rostro á Lucia, tenia la hermosa jóven fija su atencion en uno de esos cariñosos sonetos que trastornaban á la sazón todas las cabezas, é inflamaban todos los corazones italianos.

Nacida Nina de Raselli de una familia arruinada, que apenas podia sostener á la sazón su rango entre la infima nobleza por mas que se vanagloriase de su consular origen, era la niña mimada, el ídolo y el tirano de sus padres. La energía y la naturaleza imperiosa y absoluta de su espíritu, la inclinaban á que mandase donde solo obedecer debia, y como en todos los siglos han triunfado de usos y costumbres las disposiciones individuales, vivia independiente en el centro de un país y en una época en que se tenia á las jóvenes solteras poco menos que en cautiverio. Es verdad que Nina se hallaba dotada de mas instruccion y de mayor inteligencia que todas sus contemporáneas, cuyas dotes contribuian en gran manera á que la miraran con admiracion sus padres. Además poseia una hermosura deslumbradora, ventaja de mas estima que las otras, y un indómito orgullo que temian zaherir á cada instante; mas este orgullo templábase mil cualidades seductoras y dulces para aquellos á quienes amaba; y aun se disipaba del todo luego que su corazón se conmovia. Siendo tan vanidosa como magnánima, tan apasionada como firme en sus resoluciones, se mezclaba cierta grandeza á su afición al lujo, y sus caprichos llevaban el sello de una imaginacion que tendia á la elegancia y al buen gusto. Por último, estos mismos defectos formaban parte de sus hechizos, sin ellos no hubieran podido considerarla cuantos la conocian como el tipo de la amabilidad de su sexo. A su lado parecian la docilidad y la dulzura, no de mas atractivo, sino mas inspidas; pero cuando ella se mostraba tierna y dulce, entonces era el encanto irresistible.

Nada tenia de vulgar su ambicion: habia desdenado enlaces superiores á las esperanzas de una Raselli. Para una imaginacion imbuida en la poesia de buen tono, con la magnificencia por base, habia mucho de repugnante y de odioso en el poder salvaje y en el espíritu inculto de los nobles romanos; así es que Nina habia cumplido veinte años sin elegir esposo, aun cuando tal vez no sin palpar de amores. Mas al ideal del cariño, fruto de sus ensueños, se enriquecia todo lo que pudiera halagar sus dominadoras inclinaciones. Quería adorar á aquel á quien hiciese dueño de su corazón, y no era razonable que se rindiese á un ídolo vulgar tan altanera criatura. Diferente en esto de las mujeres de condicion mas suave, que se complacen en ejercer pueril dominio por breve periodo para cumplir sus antojos, no aspiraba Nina á mando alguno luego que fuese amante, pues al orgullo debia sustituirle el cariño. Era tan raro el mérito capaz de subyugarla, exigía que fuese tan superior al suyo, aunque de la misma especie, como quien anhelaba contemplar un Dios en su objeto adorado. Tan acostumbrada estaba al desprecio, que debia sentir mas hondamente las delicias de la reverencia; si su destino la deparaba unirse á un hombre á quien amase de este modo, su alma era propensa á esparcirse y purificarse en la contemplacion de la virtud y de la grandeza.

¿Quereis formar ahora una idea de su hermosura? Si habeis visitado á Roma recordareis sin duda á la Sibila de Cumas que se conserva en el Capitolio, figura de que tantas copias se han hecho, palpándose la imposibilidad de trasladarla al lienzo con la exactitud apetecida. Ignoro por qué la han dado el nombre de Sibila si ya no es por lo que se nota de sorprendente y de sobre humano en la belleza de su sombría mirada. Mas cuenta no os equivoqueis de Sibila, porque abundan en las galerias romanas. Es morena la Sibila de que os hablo, y oriental el corte de su rostro: casi se desvanecen las tintas de sus ropas y turbante junto al carmin de sus mejillas, cuya tez es delicada y transparente. Fuera negros sus cabellos si en ellos no se advirtiesen esos áureos reflejos que solo se hallan en el mediodia, donde tambien escasean. Su boca, su frente, sus contornos de suave redondez, pertenecen á lo humano, á lo voluptuoso; su espresion, su actitud, corresponden á un género mas elevado. Aparece en sus formas un desarrollo algo exagerado para que estén en armonía con las proporciones de la escultura ateniense en toda su ideal elegancia; pero este defecto produce magestad. Contemplad despacio esa figura, quedareis encantados, desvanecidos, y sentireis esa impresion que á la vista de un ente superior se experimenta. Despues de contemplarla con toda holgura, retroceded cinco siglos y os encontrareis delante de Nina de Raselli.

En la postura en que la hemos dejado no fijaban su atencion los ingeniosos conceptos con que el Petrarca, á pesar de ser tan gran poeta, suplica á veces la pasion: no saboreaba la lectura de los elegantes versos que gozaron entonces de tanta boga. No reposaban sus ojos en la página del libro, que tenia abierto sobre sus rodillas, sino en el jardín que se dilataba debajo de su reja. Iluminaba la luna los añosos árboles frutales, y las guirnaldas de vides que les unian; y una tenue circular, cuyas perfectas proporciones eran recuerdo de mejores dias, bullia en el centro de una alfonbra de céspedes y brindaba sus risueñas aguas á los besos de las estrellas. Todo era apacible y gracioso en aquel reducido cuadro; pero ni su tranquilidad ni su gracia ocupaban la mente de Nina. Sus miradas se dirigian á un solo punto, al mas tenebroso, al mas triste del jardín, adonde for-

maban los árboles un bosquecillo, tras del cual se escondian los bajos aunque macizos muros de la casa Raselli. Se advertia en las ramas un leve movimiento de oscilacion; movimiento que creció de punto muy en breve. Nina las vió moverse y separarse en fin á la estremidad del bosque: de allí salió lentamente una figura solitaria; se proyectó su sombra en la pradera, se acercó á la reja; y una voz suave y contenida murmuró el nombre de Nina.

—¡Pronto, Lucia, pronto! dijo la jóven. ¡Tráed la escala de cuerda! ¡El es! ¡Ya ha venido! ¡Cuán despaciosos andais! ¡Dáos prisa antes que nos sorprendan! Así... ya está asegurada. ¡Mi amor! ¡Mi héroe! ¡Mi Rienzi!

—¡Y logro veros! dijo Rienzi entrando en la estancia y sosteniendo en sus brazos la cintura de su amada, que languidecia como para ocultarse á su enagenamiento. ¡Y logro veros! Lo que para otros es noche es para mí luminoso dia.

Pasados los primeros y dulces instantes de la entrevista, se distinguía á Rienzi sentado á los pies de su dama, descansando la cabeza sobre sus rodillas, estrechándola sus manos y mirándose en la luz de sus ojos.



—¡Por mí arrostras tantos peligros! decia el amante. ¡La cólera de tu padre, y el baldon que te resultaria si descubriesen nuestro secreto!

—¿Y qué son mis peligros comparados con los tuyos? ¡Ah, cielos! Si mi padre te encontrase aqui moririas sin remedio.

—Se tendria por altamente deshonorado si viese á su hija, á la hermosa Nina, que podria emparentar con los nombres mas altaneros de Roma, prodigando su amor á un plebeyo, á un simple plebeyo, por mas que de un emperador sea descendiente.

(Continuará.)

LAS DOS HERMANAS.

Quando Leonor comió y bebió—Y bien, dijo, ¿quien nos vá á cantar una cancion? ¿Eres tú por ventura niña? continuó dirigiéndose á una jóven discípula de mademoiselle Duthe, digna ya de su maestra.

Leonor en seguida entonó un cántico revolucionario que habia compuesto segun la rima de una oda de Piron y cuya música habia sacado del *de profundis* parodiándolo con profanidad. Al mismo tiempo vaciaba todas las copas contaminadas por sus labios licenciosos y arrancaba las flores que cubrian algunas desnudeces algo escrupulosas. Cansada de estos excesos terribles se puso á cantar y bailar al mismo tiempo. En su calabozo habia inventado una especie de danza oriental

en la que marcaba todas sus posturas con la exactitud lujuriosa de una bayadera y la vengativa perseverancia de una religiosa que siente encenderse su sangre bajo los redoblados golpes de la disciplina, luchando con el incentivo de sus pasiones mal reñadas. Cuando concluyó su baile preguntó adonde estaba su marido. Se lo enseñaron tendido en el suelo lleno de admiración, de sorpresa, de embriaguez y dudando si dormía ó estaba despierto. Leonor se fué derecha á él, le miró tendido como estaba á sus pies y quedó satisfecha al encontrarle joven y buen mozo.

—Sabe, marqués, le dijo, que ya soy de los tuyos; ¡fuera virtud y buenas costumbres! ¡No hay Dios en el cielo! sobre la tierra no hay mas que engañadores y engañados. Bastante tiempo he vivido engañada por tí y por mí misma. Yo te creía filósofo, tú me tenias por virtuosa; nos hemos equivocado uno y otro; estamos en paz. Arrojemos pues la máscara fatigosa que hemos llevado hasta aqui y como cantabas tú hace poco, gocemos de la vida. ¿Ois que la tierra tiembla bajo nuestros pies? Es la señal de una fiesta que debe tragarnos á todos.... Diciendo esto llamaba amigas mias á las prostitutas y convidaba á los hombres para una fiesta en su casa al dia siguiente, debiendo ser el punto de reunion en la ópera y les acompañaba hasta sus coches á todos. Luego que quedó sola con su marido: Caballero, le dijo, ¿para que andar con escondites de aqui en adelante? Gozaremos de todos los vicios á la mitad del dia. Os exijo me entreguéis las llaves de esta casita, para que esté cerrada siempre como inutil ya á nuestra hipocresia.

Con esta invencion se apoderó de las llaves de la casita, para que nadie sino ella pudiera entrar en adelante. Ya era muy de dia cuando el marqués la condujo á su palacio.

Habiendo concluido esta relacion, el diablo me miraba para ver lo que yo decia. Yo estaba á la verdad tan conmovido, que no se me ocurría nada que decir. Comprendia confusamente toda la desgracia de la pobre Luisa, enterrada viva é inocente en los calabozos de un convento de carmelitas; tambien consideraba toda la maldad é infamia de Leonor saliendo de un golpe de su sepulcro para tomar el lugar de su hermana en el mundo, para infamar por sus acciones el nombre la reputacion y el honor de una mujer honrada, pero necesitaba no obstante que el diablo me aclarase mas todos estos errores.

—Eso es, me dijo, sucedió cabalmente como estas pensando. Todo París absorto supo al dia siguiente el súbito arrebato de la marquesa de Cintrey. Se decia, pero aun en voz baja, que esta mujer, á quien hombres y mujeres respetaban se habia quitado de repente la máscara de virtud que cubria su rostro; que para empezar su nueva carrera, habia hecho los honores de una fiesta espantosa llena de obscenidades en la casa de su marido y que sus desórdenes habian sido tales que los cortesanos mas corrompidos habian huido atemorizados. Se hacian mil conjeturas sobre este asunto; hubo apuestas en pro y en contra, hubo un desafio; pero bien pronto se desvanecieron todas las dudas ante la conducta escandalosa de esta mujer. Era una leona desencadenada; sus arrebatos imponian á la ciudad y á la corte dilapidó la fortuna de su marido, y no tenia respeto ni compasion por nadie. Su padre, el viejo conde de Fayl-Billot, estaba en su lecho de muerte; el noble anciano, antes de abandonar una vida llena de inquietudes, contaba á lo menos con el apoyo, con las plegarias, con la piadosa y última sonrisa filial de su hija querida; llamaba á Luisa, á su Luisa. Su Luisa estaba en un calabozo; pero ¡oh terror! en lugar de Luisa ve entrar á Leonor. Esta no habia olvidado su venganza, venia á estar á solas con su padre. No se sabe lo que pasó entre los dos; pero despues de esta entrevista fatal se encontró al anciano en su lecho con las manos levantadas al cielo como pidiendo justicia. ¿Qué mas te diré? Nunca han ido mas lejos la insolencia, la vanidad, el orgullo y el desprecio de las leyes divinas y humanas. Te digo esto con complacencia, ya lo ves, porque esta mujer era mi obra maestra; igualaba á la marquesa de Menteuil; gracias á ella me puse al nivel de ese Laclós, que me tenia celoso. Mas; yo creia poder competir con Danton y poco mas adelante con Robespierre diciendoles: ¡He aqui mi obra! ¡Insensato de mí!

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

Nuestro corresponsal de Palma nos dice lo siguiente.

TEATRO PRINCIPAL.

Domingo 14.—*Lucia di Lammermoor*. Con los excesivos calores que experimentamos no están los diapasones para muchas chanzas. Se refiere esta reflexion á la languidez con que nos cantó la prima donna esta noche su papel, si ya no es que lo hacia de malditísima gana.

TEATRO NUEVO

Miércoles 17.—*El Bravo*. Espantoso y sangriento drama romántico en cuadros. Al ver tanta catástrofe, los espectadores al salir, como la noche era bastante oscura, volvian atras la cara como temiendo que el puñal del Bravo los persiguiese hasta su tranquilo hogar.....!Qué miedo!... Su representacion fué exagerada porque muchos actores creen que en gritando ya lo han conseguido todo, y no quieren ó no saben usar el oportuno claro y oscuro, que como en la pintura es el alma de la declamacion.

Sábado 20.—*Santa Eulalia*. Esta comedia que quiere imitar el género antiguo de los atos sacramentales, contiene todos los defectos de sus modelos, al paso que carece de las bellezas poéticas que en cambio contenian aquellos. En su tiempo no eran reñensibles las impropiedades que en nuestros dias son intolerables, y los mas severos modernos sin curarse de las deformidades del plan, sin buscar reglas en su accion, se han deleitado leyendo los briosos conceptos y robustísimos versos de los atos sacramentales de don Pedro Calderón de la Barca. Asi es que santa Eulalia desnuda de este grato aliente, no puede complacer á un público en quien el gusto y la cultura están algo mas adelantados de lo que lo suponen los cómicos que creen hacernos un presente con semejantes paparruchas. La parte escénica que prometia alguna novedad no ofreció cosa alguna de provecho, ni nos dejó entrever el mas mínimo destello de la mano de un artista.—Intermedio de baile.—Sainete, *Dorotea la inocente*. Si la representacion de la come-

dia hubiese podido edificar algun tanto á los espectadores, el mencionado sainete bastara para destruir el buen efecto que hubieran producido los saludables ejemplos de la santa. Hé aqui confundidos bajo un mismo techo lo que hasta ahora habia sido incompatible entre sí, lo divino con lo profano, lo inmoral y lo religioso....! Para toda clase de gentes hay diversion en San Francisco: cada cual puede escoger la que mas se adapte á su genio, á sus costumbres.

El señor tramyista, á cuyo beneficio se hizo esta funcion, nos regaló en el anuncio estas dos palabritas intrusas: *tragi-drama* y *petipieza*, las cuales quedan archivadas en el abundante catálogo de los rebuznos mudernos.

LA POLCKA.

Este baile que tanto ha llamado la atencion en Paris ha sido recibido en Londres con una especie de furor. Mr. Perrot es un célebre profesor que se distingue en esta clase de danza, y que despues de haber explotado la mania de los parisien- ses por espacio de algunos meses, se encuentran en la actualidad en Londres dirigiendo el cuerpo de baile del teatro real. Apenas tuvo noticia de su llegada nna gran señora de las que dan el tou en la capital del imperio británico, le envió un atento recado rogándole que pasara á su casa para darle algunas lecciones de *Poleka*. Importunado Mr. Perrot con esta solicitud, á la cual no le permitian atender sus muchas ocupaciones, se le ocurrió pedir por cada leccion el precio exorbitante de 5 libras esterlinas (unos 500 reales). ¡Cuál fue su sorpresa cuando vió que no solo fué aceptada esta propuesta, sino que otras muchas señoras acudieron á él para tomar lecciones á 5 libras!

Afortunado maestro que gana todos los dias mas de 2000 reales con sus lecciones, ademas de los emolumentos del teatro. El periódico de quien tomamos esta noticia añade que Mr. Perrot se propone comprar una casa de campo, á la cual piensa dar el nombre de polko—mania.



VARIEDADES.

Nuestros lectores tienen noticia de la polémica sostenida estos dias por nuestro periódico y la *Iberia Musical*; ofrecimos no ocuparnos mas de ella, y en cumplimiento de nuestro propósito, y para satisfaccion de las partes interesadas, debemos decir que la cuestion ha terminado decorosamente, cual cumple entre caballeros; los señores don Joaquin Espin y Guillen, director y redactor de la *Iberia Musical*, y don Juan Perez Calvo, redactor de la *Revista de Teatros*, se han portado en esta ocasion cual corresponde á personas de honor.



TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La comedia en cuatro actos, titulada: ¡UNA VIEJA!!! Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: GISELA O LAS WILIS, gran baile en dos actos.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 6.